

Estudios de Traducción

ISSN: 2174-047X

<http://dx.doi.org/10.5209/ESTR.53032>EDICIONES
COMPLUTENSE

VV.AA: *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Universales*. Selección e introducción de José Francisco Ruiz Casanova. Cátedra: Madrid 2014. Letras Universales. Vol. 487. 1028 pp.

La editorial Cátedra celebró en 2013 treinta años de andadura de la colección Letras Universales, una colección en la que la traducción de poesía tiene el peso que se merece como género literario, pues como avisa el antólogo José Francisco Ruiz Casanova en los primeros párrafos de su introducción, “La Poesía ha recorrido lenguas, historia y civilizaciones sin que en momento alguno haya desaparecido del entorno del ser humano”. Treinta años de trayectoria editorial y apuesta por la poesía son un buen motivo para que en 2014 haya visto la luz esta *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Universales*. Si se busca la definición de la palabra *antología* en el D.R.A.E., este nos recuerda que la palabra proviene “del griego ἀνθολογία anthología, de ἄνθος ánthos ‘flor’ y -λογία -logía ‘selección’”. Toda antología es, por tanto, metáfora de una selección de flores. En el caso que nos ocupa, las flores son los volúmenes de poesía de la colección Letras Universales y la selección corre a cargo del criterio del catedrático Ruiz Casanova, que es la mano que escoge las flores y las ordena dando forma al ramo o al jardín, que es el libro. Para juzgar este libro como se merece hay que tener en cuenta que se está ante la antología de una colección, no de una literatura, sino de una colección de libros con la aspiración de ser universal, una antología, pues, de otra antología, un espejo frente a otro espejo. Hacer una antología obliga a escoger, a reordenar, a renunciar, a “que falten cosas”, como confiesa Ruiz Casanova. Una antología se hace pero no se acaba, es un proceso que queda siempre pendiente de una nueva revisión, su fragmentación es su razón de ser. Toda antología es, por tanto, metáfora de una selección de flores. En el caso que nos ocupa, las flores son los volúmenes de poesía de la colección Letras Universales y la selección corre a cargo del criterio del catedrático Ruiz Casanova, que es la mano que escoge las flores y las ordena dando forma al ramo o al jardín, que es el libro. Para juzgar este libro como se merece hay que tener en cuenta que se está ante la antología de una colección, no de una literatura, sino de una colección de libros con la aspiración de ser universal, una antología, pues, de otra antología, un espejo frente a otro espejo. Hacer una antología obliga a escoger, a reordenar, a renunciar, a “que falten cosas”, como confiesa Ruiz Casanova. Una antología se hace pero no se acaba, es un proceso que queda siempre pendiente de una nueva revisión, su fragmentación es su razón de ser.

Uno de los aspectos a los que Ruiz Casanova se ha visto obligado a renunciar, por motivos evidentes de espacio, es al de ofrecer una versión bilingüe de los textos escogidos, y que es una de las principales señas de identidad de la colección Letras Universales. La decisión se antoja correcta, pues el libro sobrepasa las mil páginas y de haber ofrecido las versiones originales, habría hecho la edición impracticable o

se habría visto muy reducida la nómina de autores y de textos que forman parte de la antología. A lo que no ha renunciado Ruiz Casanova es a escribir una introducción a la antología que es antológica en sí misma, ya que resulta personalísima, emocionante y rigurosa a un mismo tiempo. Una introducción que el antólogo ha decidido dividir en siete diferentes fragmentos que llevan por nombre: “Unas palabras para un comienzo, Los dos significados de la Poesía, La Poesía como Revelación, Las bibliotecas del alma, La Poesía y el lenguaje inexpresable del yo, Una visión del mundo y Esta antología”. Una introducción coronada por una cita de George Steiner en la que se alaba “la creatividad intelectual y poética en la Grecia continental, Asia Menor y Sicilia durante los años VI y V a.C.” y en la que se establece la perspectiva con la que se afronta la antología: “En algunos aspectos, la vida intelectual posterior es una profusa nota a pie de página de ella”. Las palabras de Steiner suponen el umbral por el que adentrarse a la lectura de la introducción de Ruiz Casanova, que nada más comenzar plantea la siguiente pregunta como punto de partida: “¿Qué ha motivado a las distintas civilizaciones, en distintos tiempos, lenguas y circunstancias (viajes, guerras, religiones, auges y caídas) a escribir –o a cantar– Poesía?”. Lo interesante para Ruiz Casanova no es responder a la pregunta, sino plantársela y, al tratar de contestarla, “emprender un viaje hacia la esencia del alma de la humanidad”. La Poesía, con la mayúscula borgiana, es entendida como pretensión de conocimiento de uno mismo y, con uno mismo, de toda la humanidad, de la esencia de su alma.

La introducción de Ruiz Casanova presenta un lirismo que, si en ocasiones es tremendamente intenso, no cae nunca en el patetismo, ni pierde un ápice de rigurosidad. No es habitual encontrar estos rasgos en las introducciones de otros libros de la colección, ni siquiera en otras introducciones o prólogos a traducciones escritas por especialistas en otras editoriales, ello es un síntoma tanto de la sensibilidad y los conocimientos literarios del antólogo, como de su implicación personal en la antología, de la profundidad de sus reflexiones y de la asimilación de años de lectura de poesía. Ruiz Casanova no solo conoce la poesía, sino que la poesía también lo conoce a él. Cito, para dar cuenta de ello, la siguiente selección de fragmentos que ilustran lo que se acaba de exponer:

Recordamos, siempre, aquello que en algún momento tuvo sentido [...] La Poesía es el metrónomo; el poeta y el lector, los ejecutantes. Las palabras se sitúan en un espacio que es, en realidad, el del tiempo. Cada sílaba es la palpitación esencial del mundo hecha sentido en su asociación. Al leer restauramos la belleza –o la verdad– suspendida en el tiempo [...] En el legítimo afán de comprensión de los enigmas la revelación —el texto como revelación— contribuye en la construcción de nuestro saber. Leemos, al igual que coleccionamos o que recordamos, para religar el tiempo y asumirlo como unidad. La historia del lector, pues, es como el alzado paciente e inmisericorde de una biblioteca: los volúmenes entran de uno en uno, de uno en uno se hacen presentes en nuestra experiencia, y por vías no siempre mensurables, insospechadas, en que el azar reclama parte de la vida, la vida otra se refleja, o se complementa, en la lectura, se hace vida misma: somos lo que hemos leído, tanto o más que cuanto hemos vivido [...] Precisamos de la ilusión, no sé si de la utopía; precisamos del intento, no del logro. Y la Poesía representa esa pulsión humana como pocas otras cosas en la vida. El tema de la poesía, su razón de ser, es el amor: el amor a lo real envuelto por el tiempo, la expresión de

quiénes fuimos, de cómo logramos ser y qué metas soñamos alcanzar. Y para arrancar dicho intento contamos, sólo, con la memoria y con el lenguaje.

Todo lector erige la biblioteca de su alma, dice Ruiz Casanova; esta Antología Cátedra de Poesía de las Letras Universales es una pequeña biblioteca en sí misma o, quizá un bosquejo de lo que podría ser una biblioteca futura. Para la estructuración de la antología se han escogido lenguas o familias de lenguas que van de las clásicas a las modernas, además se citan en el índice el número del volumen del que se trata y su correspondiente título. Se considera necesario hacer hincapié de nuevo en que es la antología de una colección editorial y no una antología de la poesía universal, de ahí que parte de la selección refleje mejor el criterio editorial de la colección Letras Universales y no de la historia de la literatura. De otro modo no puede explicarse, por poner un ejemplo, la ausencia de poetas como J. W. von Goethe (1749-1832) o Friedrich Schiller (1759-1805) y que sí aparezcan Otilie von Goethe (1796-1872) y Adele Schopenhauer (1797-1849), ya que formaron parte de la edición de una *Antología de románticas alemanas*. El criterio seguido por Ruiz Casanova no parece, sin embargo, que sea el mismo que ha utilizado para estructurar la antología, sino que la estructura y el contenido sirven para reflejar la apuesta editorial por lo variopinto y lo canónico, por lo excepcional de algunas antologías temáticas o la ambición de que las voces de otras literaturas del mundo y de épocas distintas encuentre su eco en la traducción a la lengua española actual.

En el libro aparecen antologizados los siguientes autores, encuadrados en el contexto de su tradición poética: Griega: Homero (s. VII a.C.), Píndaro (ca. 552-ca. 443 a.C.), Arquíloco de Paros (712-665 a.C.), Semónides de Samos (s. VII a.C.), Calino de Efeso (s. VII a.C.), Tirteo (s. VII a.C.), Jenófanes de Colofón (ca. 580-ca. 475 a.C.), Íbico (s. VI a.C.), Safo (ca. 625-ca. 570 a.C.), Alceo (s. VI a.C.), Anacreonte (ca. 570-ca. 488 a.C.), Alcman (s. VII a.C.), Mimnermo (s. VII a.C.), Teognis (s. VI a.C.), Sófocles (ca. 496-ca. 406 a.C.), Eurípides (ca. 480-ca. 406 a.C.), Teócrito (ca. 310- ca. 250 a.C.), Calímaco (s. III a.C.), Asclepiades (ca. 129- ca. 40 a.C.), Meleagro de Gádara (ca. 140- ca. 60 a.C.), Filodemo (s. II a.C.), Marco Argentario (s. I a.C.- s. I d.C.), Alfeo de Mitilene (s. I a.C.), Rufino (ss. II-III d.C.), Estratón (s. II d.C.); Latina: Lucrecio (99-55 a.C.), Catulo (ca. 87- ca. 57 a.C.), Virgilio (70-19 a.C.), Horacio (65-8 a.C.), Propercio (47-15 a.C.), Ovidio (43 a.C.-17 d.C.), Persio (34-62), Marcial (40-104), Juvenal (60-128); China: Lu Ji (261-303), Anónimo (s. VI, finales de la dinastía del Norte), He Zhizhang (659-744), Zhang Rouxu (660-720), Wang Changling (698-756), Wang Wei (701-761), Li Bai (Li Po, Li Bo, Li Tai-Pei, Li Tai Po) (701-762), Du Fu (Tu Fu) (712-770), Meng Jiao (751-814), Bai Juyi (Po Chuyi, Po Chüyi) (772-846); Árabe: Abu Nuwás (756-814), Ibn Zaydun (1003-1071); Italiana: Dante Alighieri (1265-1321), Francesco Petrarca (1304-1374), Ángel Poliziano (1454-1494), Ludovico Ariosto (1474-1533), Miguel Ángel Buonarrotti (1475-1564), Giacomo Leopardi (1798-1837); Portuguesa: Luis de Camoens (1524-1580); Francesa: Anónimo (Cantar de Roldán) S.XI, François Villon (1431-1463), Alphonse de Lamartine (1790-1869), Alfred de Vigny (1797-1863), Alfred de Musset (1810-1857), Victor Hugo (1802-1885), Gérard de Nerval (1808-1855), Charles Baudelaire (1821-1867), Frédéric Mistral (1830-1914), Paul Verlaine (1844-1896), Isidore Ducasse, Conde de Lautréaumont (1846-1870), Arthur Rimbaud (1854-1891), Marcel Proust (1871-1922), Paul Valéry (1871-1945), Guillaume Apollinaire (1880-1918), Léopold Sédar Senghor (1906-2001); Rumana: Mihail

Eminescu (1850-1889); Inglesa (y estadounidense): Edmund Spenser (1552-1599), Sir Philip Sidney (1554-1586), John Donne (1572-1631), John Milton (1608-1674), William Blake (1757-1827), William Wordsworth (1770-1850), Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), John Keats (1795-1821), Emily Dickinson (1830-1886), Edgar Lee Masters (1868-1950), William Carlos Williams (1883-1963), Ezra Pound (1885-1972), Thomas Stearns Eliot (1888-1965), Aldous Huxley (1894-1963); Alemana: Anónimo, Cantar de los Nibelungos (ca. s.XIII), Dorothea Schlegel (1764-1839), Sophie Mereau (1770-1806), Karoline von Günderrode (1780-1806), Bettina Brentano (1785-1859), Ottilie von Goethe (1796-1872), Adele Schopenhauer (1797-1849), Friedrich Hölderlin (1770-1843), Novalis (1772-1801), Rainer Maria Rilke (1875-1926), Gottfried Benn (1886-1956); Eslava: Anna Ajmátova (1889-1966).

Son pocos, pero son, que diría César Vallejo. Faltan muchos autores y es justo que sea así: esta es una antología de una selección de obras y, en varias ocasiones, de otras antologías temáticas de poesía; como apunta el rico refranero castellano, hay autores que “brillan por su ausencia”. Ello, lejos de ser un defecto, aporta más valor si cabe a la introducción, en la que se citan poemas de Shakespeare (1564-1616) y de Edgar Allan Poe (1809-1849) que no aparecen entre los seleccionados por el antólogo y cuya lectura dejan una profunda huella en el lector. Del poeta estadounidense se aporta una nueva traducción en la introducción del poema “Alone”, que sobrecoge por su hermosura y que una vez que se lee, permanece en la memoria durante el resto de la lectura, pues como dice Ruiz Casanova, “nadie expresó mejor la soledad de quien alza una a una las palabras en el texto que Edgar Allan Poe”: “Desde los días de mi infancia no he sido / como los demás, no he visto / lo que los otros vieron, no he podido extraer / mis pasiones del origen común. / No he recibido de la misma fuente / mi duelo, ni he podido despertar / el deleite, con armonía, en mi corazón; / y todo lo que amé, lo amé solo//”.

Una antología hecha y, como no puede de ser de otra manera, sin terminar.

Fernando Palacios León